

EL REGRESO DE LA MISIÓN

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar
Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el
programa radial "Compartiendo el Evangelio" - 23 de
julio de 2006
16º domingo durante el año***

Evangelio de San Marcos 6, 30-34

Recordatorio

En la provincia comienzan las vacaciones escolares de los chicos. Pues bien, es mi deseo que puedan descansar, estar más en familia, con actividades recreativas. Ya que las vacaciones son un momento de encuentro con los familiares, parientes y amigos, aprovechen para hacer las cosas que antes –por ir a clases– no pudieron hacer. Pido a Dios que les dé muchas bendiciones a todos ustedes.

Evangelio: El regreso de la misión

Es un Evangelio breve ipero tan central!

Primero, regresan los discípulos de la misión que El les encomendó. Y éstos le cuentan que, las cosas realizadas en su Nombre, habían sido muy fructíferas.

Luego, Jesús los lleva a descansar; “¡vengan!”, les dice, y se retiran hacia un lugar. Pero la gente se da cuenta que son ellos y deciden ir a buscarlos nuevamente. Aquí Jesús no dice “yo tengo que descansar y ahora no atiende a nadie.” No. Él se compadece de esa muchedumbre que “eran como oveja sin pastor”, y estuvo enseñándoles por largo rato.

¡Es la vida del sacerdote!

¡Es la vida del papá y la mamá!

¡Es la vida de un docente!

¡Es la vida de alguien que vive intensamente su vocación!

Es la vida de un médico y de cada uno de aquellos que viven su trabajo como vocación y no como profesión.

Uno se da cuenta que necesita tal cosa y está bien que lo haga, que lo administre, que tenga un descanso reparador. Eso hay que hacerlo. Hay una frase antigua que dice: “el apóstol puede estar de vacaciones, pero jamás el apostolado.” Está donde esté, uno tiene que dar testimonio, tiene que hacer apostolado ante los demás.

Cuando uno ama, ve más.

Cuando uno ama, trata de llegar a todos sabiendo que

no llegará, que es imposible. Pero por lo menos llegar a aquellos que están bajo su responsabilidad. Ellos van a responder, o van a intentar responder.

El pastoreo me toca mucho como Padre y Obispo, e imagino también a mis hermanos sacerdotes, a los seminaristas, a los consagrados, a los religiosos y a todos nosotros. Todos los que estamos trabajando por la Iglesia y por el Reino, tenemos que darnos cuenta que el cansancio, el descanso y el trabajo siguen siendo una moneda común y están combinadas entre nosotros y en nosotros.

Podrás tomar vacaciones, pero sigue siendo testigo de Cristo y signo ante los demás. Cuando uno está enamorado de Dios, en cualquier lugar va a responder, va a transmitir, va a comunicar. Jesús tiene un corazón grande: "los miró, se compadeció, porque eran como ovejas sin pastor."

Que también nosotros miremos el dolor de la gente, el dolor de los fieles y que tengamos pasión por el dolor de nuestros hermanos. Para que todos puedan encontrar, en cada uno de nosotros, una referencia, una comprensión y un lugar donde ser recibidos.

Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús